de Arcadia como el ideal á que debemos aspirar, pueden muy bien tener razon.

La vida humana tal vez debiera ser así; pero desgraciadamente ni es así hoy y cada dia hay ménos esperanza de que llegue á revestir ese tipo bucólico. En consecuencia, la Educacion que debe adaptar al hombre, no á condiciones imaginarias, sino á las circunstancias efectivas, debe preocuparse en el presente del valor industrial como se preocupó en la antigüedad del valor militar.

La educacion de ésta, como de las otras formas del valor, se facilita considerablemente si en la Educacion general y en la Instruccion, se han observado los buenos preceptos. En efecto, nada predispone tanto á la timidez, como la falta de confianza en sí mismo. Esta falta de confianza en las propias fuerzas, es una de las consecuencias de los malos métodos. En quien se ha sofocado sistemáticamente toda iniciativa, se ha matado todo espíritu de empresa; á quien no se ha dejado emprender por su propia cuenta y alcanzar por su solo esfuerzo, no puede exigírsele confianza en sí mismo, ni por consiguiente, valor industrial. Por el contrario, los niños á quienes se acostumbra á bastarse á sí mismos, á quienes se habitúa á valerse siempre de sus propios recursos y á quienes el éxito ha alhagado á cada paso, no pueden ménos de poseer esa confianza y ese valor de que los otros carecen. Los medios directos de educar esta facultad, no son para planteados en la Escuela. Las familias son las únicas que pueden aprovechar todas las circunstancias y procurar al niño todas las oportunidades de que emprenda en algo productivo y ejercite, no sólo ésta, sino las demas dotes de que depende el éxito industrial. Algunos padres de familia acostumbran dar á sus hijos pequeñas cantidades para que las inviertan en pequeñas industrias y negocios productivos cuyas utilidades les dejan disfrutar; con esas cantidades los niños compran, por ejemplo, animales, los ceban y venden despues, realizando pequeñas utilidades. Estas prácticas son interesantísimas para los niños, quienes se engrien extremadamente con los resultados que obtienen. Mediante ellos y bajo la direccion de sus padres, los niños pueden adquirir, no sólo una multitud de nociones útiles, sino aun ejercitar muchas aptitudes que más tarde les serian preciosas en la vida real. La generalizacion, que creemos fácil, de este sistema, seria el medio más directo y más adecuado, de desarrollar el espíritu de empresa, y tambien las demas facultades necesarias á la vida industrial.



## Prudencia.

La Prudencia es la cualidad del carácter cuya importancia ha sido más generalmente reconocida. Consiste en poder resistir á la tentacion de ejecutar ciertos actos que la razon reprueba. En efecto, todos los rasgos de prudencia se reducen, en sustancia, á elegir entre dos actos, no el que agrada más, sino el que más conviene, sea cual fuere este último. Muchas personas creen que esta facultad no es moral sino intelectual; que no es más que la facultad de distinguir lo bueno de lo malo ó lo mejor de lo bueno; que no es, en suma, otra cosa que el raciocinio.

Para refutar este error, basta considerar, que si bien es verdad que una mala eleccion depende, en muchos casos, de la ignorancia en que estamos de que hay cosas mejores y cuáles son ellas, no es ménos cierto que en muchos otros, aun sabiendo qué es lo mejor, elegimos lo peor. Este hecho es muy general cuando tenemos que elegir entre medios seguros, pero lentos, é inseguros, pero rápidos. Nada más frecuente que preferir los segundos á los primeros, por falta de paciencia. En todos estos casos, además de la razon que propone los medios, se necesita cierta energía de la voluntad para resistir á la tentacion de preferir los malos. Esta forma de la voluntad es la prudencia que, como se ve, es algo más que un simple raciocinio. Claro es que si se raciocina mal, no hay prudencia que pueda hacernos obrar bien; pero en cambio no bastan los raciocinios correctos para evitarnos extravíos, y necesitamos la prudencia para realizar lo que la razon nos dice ser conveniente. Es, pues, la que estudiamos, una cualidad del carácter, una forma de la voluntad, y no una facultad intelectual.

En la vida real muchas personas, especialmente los ancianos, confunden la prudencia con la simple abstencion.

Esta confusion es lamentable, y es importante hacerla cesar. No cabe duda que en multitud de casos la prudencia aconseja abstenerse de obrar; pero en cambio en otros muchos, acaso en los más, la prudencia aconseja intervenir. Esta facultad está muy léjos de ser enteramente pasiva; en muchas circunstancias es esencialmente activa, y en algunos casos los actos que aconseja rayan en la temeridad, sin dejar de ser rasgos de prudencia.

El salto de Alvarado, si lo hubo, ó el asalto del 2 de Abril, son rasgos temerarios aconsejados por la prudencia.

En los naufragios, en los incendios, en las batallas, se ven rasgos temerarios de suma imprudencia; pero se observan otros muchos aconsejados por la prudencia y motivados plenamente por las circunstancias.

Considerada bajo sus múltiples aspectos, la prudencia es una cualidad de todo punto indispensable.

Puesto que es independiente de la razon, puesto que no basta esta última para que exista la primera, no bastará ilustrar para desarrollarla. Y si bien la ilustracion es útil porque suministra puntos de comparacion y medios entre los cuales hay que elegir, no es posible conformarse con eso y hay que procurar el desarrollo de la prudencia misma.

El método recomendado en la educacion de los sentimientos, es el mejor posible para el desarrollo de la facultad que estudiamos. En efecto, sólo él es capaz de inspirar al niño la abstencion, la cautela ó la audacia necesarias para proceder en cada caso segun las circunstancias. Efectivamente, la prudencia nace de la experiencia y la experiencia sólo se adquiere en cabeza propia.

Por esa razon es cualidad tan rara y patrimonio casi exclusivo de los hombres que han vivido atenidos á sus propias fuerzas.

Los niños mimados, aquellos á quienes sus padres evitan solícitamente esos pequeños contratiempos á costa de los cuales se adquieren las grandes dotes; los que no han disfrutado de suficiente libertad de accion; los que han respirado tan sólo esa atmósfera artificial en que los tiene sumergidos la educacion rutinaria, sólo la adquieren en la vejez y á costa de grandes desengaños.

Los niños oprimidos y tiranizados, aquellos con quienes se ha abusado del castigo, salen á la vida real tan inespertos y tan ávidos de hacer uso de su libertad, que casi siempre se ciegan y suelen sucumbir en el combate de la vida ántes de adquirir la cualidad que les hubiera asegurado el triunfo.

### Constancia.

Si la conquista de la Naturaleza por el hombre fuera cuestion de asaltos y golpes de mano, la constancia seria una facultad inútil. Pero léjos de eso, esa conquista, que es y ha sido la preocupacion exclusiva



de la humanidad, es un trabajo lento y penoso que comienza ántes que la historia, y cuyo fin ni se entrevé siquiera. Estudiando el desarrollo humano desde este punto de vista, es fácil observar que el mejoramiento es un resultado, más que de la intensidad, de la continuidad del esfuerzo humano. Los grandes hechos en su mayor parte son hechos de constancia, y la perseverancia es la cualidad más culminante en la mayoría de los grandes hombres. Sin perseverar, Kepler no hubiera descrito las órbitas planetarias; con veinticuatro horas ménos de constancia, que á duras penas obtuvo de los tripulantes de sus carabelas, Colon no hubiera descubierto la América. Si Cortés no persiste en sus determinaciones, la conquista de Anáhuac hubiera fracasado en la Noche Triste. A la constancia de Juárez, más que á otra alguna de sus grandes cualidades, debemos nuestra segunda independencia. En suma, puede sin exageracion asegurarse, que las tres cuartas partes de los hechos notables en el órden científico, artístico, político, industrial, etc., se deben á esta facultad.

Tan es así, que uno de los caracteres que distinguen á los tipos humanos superiores de los inferiores, es la volubilidad de los primeros, en contraste con la perseverancia de los segundos. El tipo salvaje es siempre voluble, antojadizo, arrebatado; su voluntad, como la del niño, se manifiesta por arranques ó explosiones violentas, pero siempre fugitivas. El hombre civilizado, por el contrario, es capaz de esfuerzos más persistentes, lleva á cabo empresas que en ocasiones exigen años y aun siglos de trabajo. Uno de los hechos que mejor caracterizan la constancia del hombre civilizado, es el desarrollo progresivo en él de la tendencia al ahorro. Los salvajes, y en general los tipos humanos inferiores, son despilfarrados, viven al dia, y no saben ahorrar; si alguna vez se les ocurre acumular recursos, á los pocos dias de haber empezado rompen la alcancía y gastan lo guardado. En el hombre civilizado por el contrario, la economía es cada dia más general, y la creciente importancia de las cajas de ahorros y el aumento progresivo de los capitales que acumulan, lo demuestra plenamente. Ahora bien, ahorrar, es reprimir de una manera persistente y duradera el deseo de gastar, es una manifestacion de la constancia.

Contra esta volubilidad tan propia de los espíritus inferiores, se tiene que luchar en la Educacion de la Constancia, y no cabe duda que es una de las facultades más difíciles de educar. Pero si es verdad que las dificultades intrínsecas de su educacion son considerables, no es ménos

cierto que los métodos de Enseñanza usuales las hacen todavía mayores. En efecto, no hay desarrollo posible de la constancia si no hay interes en tenerla. Como para los niños nada tienen de interesantes las prácticas á que durante años enteros se les sujeta en la Escuela, la constancia que tienen que desplegar es forzada y no voluntaria, y léjos de llegar á adquirirla, escarmientan de tenerla. Todos somos capaces de perseverar en lo que nos agrada ó en aquello cuya conveniencia percibimos claramente; pero en todo lo que nos es enojoso, somos incapaces de persistir. Si se quiere, pues, que la constancia se ejercite y fortifique, debe procederse con ella como con el valor, procurando primero pequeños esfuerzos y gradualmente haciéndolos aumentar.

Esto se consigue haciendo amenos é interesantes los trabajos del niño, especialmente los escolares; procurando una eleccion cuidadosa de las materias de Enseñanza, y una aplicacion estricta de los buenos métodos y tolerando al principio hasta donde fuere posible la volubilidad inevitable del niño. Esta recomendacion es capital, porque á riesgo de ser inútil ó perjudicial todo esfuerzo de constancia, debe emanar del niño y no serle impuesto por nadie. La reduccion del tiempo que duren las elecciones, la variedad de los estudios, la forma de problemas que han de revestir éstos, etc., etc., son los medios mejores para conseguir del niño los primeros esfuerzos de constancia. Despues, por efecto del hábito y mediando el estímulo del éxito que no falla jamas, la perseverancia se desarrollará gradualmente. En diferentes ocasiones hemos medido comparativamente el tiempo que un niño es capaz de persistir estudiando el alfabeto, primero siguiendo el método antiguo, y despues combinándolo con la copia ó escritura de las letras, y siempre hemos observado que sin forzar en nada al niño, persiste estudiando más de doble tiempo cuando copia que cuando sólo lee. Estos casos que todo el mundo ha podido observar, demuestran cuánta influencia tiene la forma del estudio sobre la constancia del niño. La que tiene la naturaleza del estudio sobre la facultad en cuestion es más palpable aún. Los niños persisten más estudiando física ó zoología que gramática, y en tésis general las asignaturas de ciencias naturales dan una medida superior de aplicacion y aprovechamiento en quienes las cultivan. Ya hemos dado en otro lugar la razon de estos hechos.



## Higiene moral.

No creemos deber terminar lo relativo á la Educacion moral sin hacer algunas observaciones relativas, no á la curacion, digámoslo así, de las enfermedades morales, sino á la manera de precaverlas. En materia moral como en materia física, más fácil y fructuoso es precaver los males que curarlos, y es preferible mil veces practicar la higiene que la terapéutica. En efecto, en la inmensa mayoría de los casos, una vez que el mal existe, resiste tenazmente al tratamiento, y rara vez cura sin dejar tras de sí achaques ó dolencias de otro género. Cuando ménos hay siempre una cantidad de tiempo y de trabajo perdidos en reparar el mal; tiempo y trabajo que se hubieran economizado si el mal no hubiera aparecido. La tendencia debe ser, pues, precaver el mal. Al conjunto de medios apropiados para precaver el mal moral, es á lo que llamamos por analogía *Higiene Moral*. El interes que este estudio tiene es inmenso, y por eso creemos deber consagrarle algunas líneas.

Para poder precaver los males morales como los físicos, fuerza es conocer sus causas, ó por lo ménos las condiciones generales que los producen. Conocidas éstas, los medios de combatirlas son fáciles de discurrir, y en muchísimos casos fáciles de plantear.

Recorrerémos, pues, rápidamente las principales causas de extravío moral y señalarémos los mejores medios de combatirlo.

Observaciones concienzudas y continuadas y estadísticas rigurosas tienden á demostrar que la herencia es uno de los factores más importantes entre los que determinan el modo de sér moral de cada persona. Multitud de viciosos y de criminales tienen un árbol genealógico tan desastroso como su conducta, y las genealogías de ladrones, de asesinos, de suicidas, de bebedores, etc., van resultando más frecuentes á medida que las estadísticas son más perfectas. Este hecho pudiera explicarse por un simple fenómeno de imitacion provocado en los hijos por el mal ejemplo de los padres; pero los casos, por cierto muy numerosos, en que tal ejemplo no pudo tener lugar por haber habido separacion del padre y del hijo, y en que éste manifiesta no obstante las mismas inclinaciones que su progenitor, tienden á demostrar que las propensiones buenas ó malas son susceptibles de heredarse, como se heredan los rasgos de la fisonomía ó los de la inteligencia. El hecho

está ya fuera de duda, especialmente para el suicidio, la embriaguez y el robo. Un padre puede legar á su hijo malas inclinaciones en dos circunstancias, bien cuando él mismo las tiene, ó bien cuando, aun no teniéndolas, adolece de ciertas enfermedades ó practica ciertos vicios. Un asesino puede tener hijos con marcada inclinacion al homicidio; pero un ébrio ó una histérica pueden tambien tenerlos. Hemos conocido á una histérica, cuyos hijos todos, hombres y mujeres, excepto una, son ébrios consuetudinarios, y aun alguno de ellos ha muerto ya á consecuencia de su vicio. Uno de los caracteres más acentuados de estos extravíos morales de orígen hereditario, es su resistencia á los medios de correccion. Algunos autores los consideran como verdaderos casos de locura. Estos hechos son poco conocidos é importa divulgarlos. Bueno es que todo el mundo sepa que los epilépticos, los ébrios, etc., etc., pueden dejar una descendencia moralmente viciada. La vulgarizacion de este hecho podrá contribuir á que las personas filantrópicas y prudentes procedan con más cautela al contraer matrimonio, y á que se reduzca con el tiempo el número de los extravíos morales de orígen hereditario. Este es, en sustancia, el único remedio contra los males morales de ese orígen.

La segunda de las grandes causas de defectos morales es el mal estado de la constitucion física.

Los estudios emprendidos en Inglaterra especialmente, han demostrado que la gran mayoría de los criminales son séres deformes ó adolecen de ciertas enfermedades crónicas. Muchos de ellos, en efecto, son escrofulosos, otras conservan las huellas del raquitismo, etc., etc. Esta coincidencia frecuente entre el estado de la constitucion física y el tipo moral, no constituye prueba plena de que el primero sea causa del segundo; pero si es una presuncion de que alguna relacion los enlaza, y como, además, hay otras razones que determinan á preocuparse del mejoramiento físico, la anterior será un motivo más en favor de la educacion corporal, tanto más cuanto que en principio hemos demostrado ya la influencia de lo físico sobre lo moral.

En este órden de ideas hay que hacer observaciones de la mayor importancia y de las que derivan consejos sumamente útiles.

En el hombre adulto y que vive en sociedad, la inmensa mayoría de sus extravíos, temporales ó permanentes, son de orígen moral. La cólera, el rencor, la hipocresía, etc., son defectos cuyas causas son, en el caso que examinamos, otros sentimientos ú otros estados anteriores



del ánimo. En el niño, y principalmente en los primeros meses de la vida, los estados del ánimo son todos de orígen físico y no pueden reconocer otro. Si en un momento dado está irritable, impertinente, triste, etc., etc., no hay que buscar la causa, como tendria que ser para el hombre, en el estado de sus negocios, en la marcha de la política ó en hechos de ese órden, cuya influencia es nula en el niño, sino tan sólo en el estado de su organizacion física.

Parece increible que un hecho tan obvio sea con tanta frecuencia desconocido. Y ese desconocimiento es, en nuestro concepto, el punto de partida de la degradacion moral del niño, por el género de relaciones que se establecen entre él y las personas que lo rodean.

Que un niño no pueda dormir y pase llorando la noche, por ejemplo; pues en multitud de casos, en lugar de buscar la causa del insomnio y del malestar, causa que siempre es física toda vez que á los niños no los desvelan preocupaciones de ningun género, de poner remedio ó de llamar al médico cuando la causa no es bien clara, se regaña, asusta ó castiga al niño *para que se duerma*, como si dependiera de él. Este injustificado y cruel procedimiento excita en el niño la cólera ó el terror, y á poco que se repita se logra consolidar la timidez ó la irritabilidad. Mucho más sencillo, seguro y huminatario hubiera sido medicinar al niño ó suprimir la causa que le impide dormir y que muchas veces está al alcance de la mano. Hoy el insomnio, mañana un insecto cuya picadura importuna, luego un cólico intestinal, más tarde los preludios de la denticion, etc., etc., dan lugar á escenas semejantes y á una continua gimnástica de las malas pasiones, en cuya virtud el niño, ántes de tener uso de razon, es ya colérico, rebelde, desconfiado, cobarde, etc., etc. Muy diferente seria el resultado si los padres procedieran sistemáticamente, en virtud del principio de *que en los dos primeros años de la vida el malestar moral es forzosamente de orígen físico.* Si lo comprendieran y practicaran comenzarian, no por castigar, sino por examinar cuidadosamente al niño, para buscar la causa de ese malestar, y como en la mayoría de los casos la encontrarian, con suprimirla, habria bastante para que el estado de ánimo del niño cambiara por completo. No habria entónces motivo para ese continuo ejercicio de las malas pasiones y los niños no las tendrian tan frecuentemente y á tan alto grado. Mejores aún serian los resultados si solícitos, inteligentes y asiduos procuraran precaver todas las causas que influyen sobre el estado moral de los niños, vigilando su alimentacion, re-

glamentando sus horas de vigilia y de sueño, y en suma, poniendo en práctica los preceptos de la higiene.

Pocas personas aprecian el valor preventivo de estos recursos y ménos aún la latitud con que deben aplicarse, y sin embargo, nada hay que valga lo que ellos, como medio de atrofiar las malas pasiones y preparar el desarrollo de las buenas.

La tercera de las grandes causas de la decadencia moral es la mala educacion. Sobre este punto no nos queda ya más que decir.

Hacemos tambien punto omiso de la influencia de la religion, porque, en nuestro concepto, es punto que no tiene solucion general, y porque este libro aspira á independerse por completo de todo espíritu de secta.

Como se ve, si el sistema de Educacion General que se adopte, se norma por los preceptos enunciados en este trabajo, la moralidad de los niños será mejor y sus sentimientos más fáciles de modificar en el sentido del bien.

En efecto, la Educacion Física bien comprendida y practicada, conservando la salud, mejorando las constituciones y manteniendo el equilibrio de las funciones vitales, cegará muchas fuentes de malos hábitos y de malas pasiones; la Educacion Intelectual concebida y realizada en una forma agradable é interesante, dará alimento sano y abundante al espíritu, cegando tambien esa otra fuente de vicios que toma orígen en el desequilibrio de las facultades intelectuales; los conocimientos adquiridos, reales, sólidos y útiles en sumo grado, serán objeto de preocupacion mayor para el hombre, quien encontrará en el estudio y la meditacion un encanto que hoy sólo conoce uno que otro sér privilegiado y que lo desviará del vicio; la confianza mayor en sus aptitudes, el poder de dominio sobre sus pasiones, la resistencia á la preocupacion y á la supersticion, el mayor y mejor fundado respeto al principio de autoridad, etc., etc., cualidades adquiridas en virtud del conocimiento fundamental y práctico del mundo, del hombre y de la sociedad y dimanados de la disciplina moral á que se le ha sujetado, serán otros tantos elementos contrarios á la degradacion moral.

Los placeres que derivan de la cultura estética completarán este plan de Educacion Moral, tendiendo á la dulcificacion de los sentimientos y dando un giro honesto y agradable á la actividad.

# APÉNDICE.

## LA ESCUELA DE PÁRVULOS.[1]

Las exigencias de la division del trabajo social han establecido en los pueblos civilizados la necesidad de crear planteles en que la niñez reciba la educacion indispensable. No seria posible, en efecto, ni tampoco conveniente, que los padres de familia, sobre cuyos hombros pesa la carga de procurar la subsistencia de la familia, desempeñaran á la vez, la ardua tarea de educarla y de instruirla personalmente. Y lo es tanto ménos cuanto la Enseñanza haya de ser más complexa y más profunda, como lo es cada dia.

La gran mayoría de los padres de familia pasan sus dias y parte de sus noches trabajando para ganar la vida, y la Educacion exige tanta consagracion como el trabajo mismo. No hay, pues, tiempo bastante para que los padres puedan dedicarse á la Educacion de sus hijos. Las tribus salvajes y los pueblos incultos pueden hacerlo, porque la enseñanza que imparten á la niñez es insignificante, y se reduce á enseñar á los niños, prácticamente, el trabajo á que se dedican sus padres. Los pueblos civilizados, en virtud de lo extenso y variado de sus necesidades, necesitan una instruccion proporcionada á ellas. No basta que los padres lleven consigo sus hijos al trabajo y los adiestren

1 El estudio de la Escuela de Párvulos no es más que una parte de otro más general, el de la Organizacion y disciplina de Escuelas, y que no entraba en el plan general de esta obra. Para que ésta corresponda lo mejor posible al programa de primer año de Pedagogía de la Escuela Normal, le agregamos este apéndice.